

Laudano, Claudia

claudia@netverk.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP

Palabras claves: políticas públicas- bibliotecas- recursos informativos de medios

Área de interés: Estrategias de intervención social desde la comunicación.

POLÍTICAS PÚBLICAS QUE ENFOCAN EL VÍNCULO ENTRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y BIBLIOTECAS. ANÁLISIS DE CASOS

Este trabajo surge a partir de algunas conclusiones de un Proyecto de Investigación del Programa de Incentivos (período 2005-2006) denominado “Los medios de comunicación como recursos informativos en las bibliotecas”, bajo mi dirección en la UNLP[i]. A partir de él, construimos una cartografía del material informativo proveniente de medios de comunicación gráficos y audiovisuales como fondo documental en las bibliotecas populares de la ciudad de La Plata, así como del acceso de la comunidad usuaria a las versiones electrónicas de los medios en internet.

Tras una breve síntesis, aquí se analizan un conjunto de políticas públicas que enfocan el vínculo entre medios de comunicación y bibliotecas, a través del estudio de casos de distintas instituciones estatales. Por un lado, a nivel nacional a través de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación; luego, en la ciudad de Buenos Aires, la experiencia en curso del programa “Leer el presente”, de la Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura y, por último, la información resultante del cruce de políticas de los estados provincial y municipal (referidas al partido de La Plata), a través de sus entes específicos.

Del relevamiento realizado mediante encuestas, entrevistas al personal bibliotecario y análisis documental entre 2005-2006 en 21 bibliotecas populares del partido de La Plata se puede plantear el siguiente panorama general. Respecto del material de prensa, en primer lugar, sólo siete cuentan de manera regular con algún diario para la lectura en sala,

equivalente a la tercera parte de las bibliotecas. Dentro del espectro de fuentes, se observó una fuerte concentración en medios de edición local y excepcionalmente alguno nacional.

El panorama es más desalentador si se confronta con la disponibilidad de cinco años atrás; ya que la reducción alcanza el 50% y, la tendencia es más marcada aún, si se la compara con la existencia de la última década.

Sin embargo, un modo innovador, aunque poco visibilizado aún, de presencia de material periodístico se registra a través de “cajas de recortes” temáticos. Una práctica que alcanza al 67% de la muestra (14 de las 21), equivalente al doble de las bibliotecas que tienen diarios a disposición para la lectura en sala.

Aún cuando el 90% de la muestra dispone de revistas: 19 de las 21 bibliotecas, y en algunos casos cuentan con más de 100 títulos y en casos, cerca de 200, son escasas las publicaciones de debate político o temáticas de actualidad nacional o internacional, en general recibidas por donación. Por un lado, dentro de las más actuales, ejemplares discontinuos de *Le Monde Diplomatique*, *Página/30*, *Veintitrés*; y dos locales: *La Tecla*, del diario *HOY* y *La Pulseada*, del Hogar que conducía el Padre Cajade; mientras que, por otro, números de *Somos* y *Humor*, de colección cerrada. A éstas habría que sumar ejemplares de las revistas dominicales editadas con los diarios. Se suma a esto un problema de acceso al material, por la escasa difusión entre la comunidad de usuarios/as y, en ocasiones, por la falta de registros adecuados.

Respecto de las fotografías, sólo 8 disponen este material en su acervo documental. En un alto porcentaje, son de carácter institucional; ya que las bibliotecas están vinculadas a organizaciones deportivas y/o culturales o bien, en un caso, dependió de un partido político, y las fotos constituyen un testimonio de distintos momentos históricos de las mismas a través de sus actividades específicas, personalidades o de las comisiones que las dirigieron y, en segundo lugar, son registros iconográficos del barrio o la ciudad.

En tal sentido, la imagen fotográfica juega un papel muy importante en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de toda sociedad. En menor medida, corresponden a la ciudad platense.

Respecto del material radial y televisivo, sólo 2 de las 21 instituciones poseen; así que dentro del rubro denominado “audiovisual”, la mayor distribución se localiza en el conjunto

de películas: 15 de las 21 instituciones registran materiales, equivalente al 71% de la muestra. Por su parte, los films corresponden a diferentes clasificaciones según sus géneros, pero es habitual encontrar en las bibliotecas una distinción básica instituida entre documentales y películas de ficción. Las colecciones pueden diferir de manera notable en su cantidad y grado de procesamiento, pero no tanto en su composición, por las donaciones recibidas del ente oficial CONABIP.

Una de las conclusiones de la investigación es que en gran medida, la existencia y continuidad de prensa diaria en las salas de lectura o para préstamo en las bibliotecas ha sido fruto de las iniciativas del personal bibliotecario y de persistentes posturas ante las negociaciones con quienes toman decisiones sobre los recursos económicos, de subsidios y cuotas de socios/as. Esto se extiende a la vez a la práctica de recortar y archivar material periodístico de variadas temáticas. En ese sentido, creemos que las significaciones sociales imaginarias vinculadas con garantizar el acceso a la información y satisfacer las necesidades de los usuarios estarían operando como sustrato organizador de dichas prácticas bibliotecarias.

Por otro lado, la reducción del material de prensa ha sido significativa en el transcurso de la década y se observaron intermitencias en la disponibilidad para la lectura y en la actualización de la información recortada por temas. De allí que nos pareció pertinente indagar cómo los organismos oficiales de subvencionar y/o fortalecer estas instituciones construyen las relaciones entre medios de comunicación y bibliotecas populares. A tales fines, se analizó el material de sus páginas webs, encuestas publicadas al respecto y folletería institucional así como se realizaron entrevistas, cuando fue posible encontrar a l@s funcionari@s.

1. La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas

Creada por ley nacional en 1986, la CONABIP entrega dos tipos de subsidios a las bibliotecas populares para su fortalecimiento. En primer lugar, existen los fondos anuales que garantizan los gastos corrientes, entendiendo como tales a los del “normal funcionamiento”. Estos gastos pueden considerarse como: servicios de luz, gas, teléfono,

alquiler, seguros, sueldos, cuota asociativa a Federación Provincial de Bibliotecas Populares, reparaciones varias, mobiliario; equipamiento (calefacción, ventilación, reproducción, audiovisual, telefónico, fax, de comunicación, informático, de seguridad, etc.); material bibliográfico, didáctico, multimedia, software e infraestructura edilicia (refacción, ampliación), en un porcentaje del 75%; mientras que el resto corre por cuenta de cada institución. Es necesario el reconocimiento previo por parte del ente, conforme algunos requisitos.

Luego, están los fondos especiales, otorgados mediante la presentación de proyectos por parte de las instituciones, con fines acorde los creados por las bibliotecas, pero con la misma exigencia que en los anteriores respecto de su adecuada rendición de cuentas.

Según lo descrito entonces, la Comisión no estimula de manera expresa la compra de material informativo de medios de comunicación, como diarios, revistas, periódicos, etc.; sino que pueden utilizarse como gastos corrientes dedicados a adquirir bibliografía, como en realidad ocurre con el conjunto de bibliotecas analizadas. En cambio, puede leerse que el interés se centra en ciertos medios, desde su dimensión tecnológica, más bien, conforme el ideario tecnicista de progreso vinculado con la adquisición de tecnología moderna; ya sea en aras de la mejor comunicación como de su informatización. Los beneficios potenciales que otorgaría esta última dimensión hacen sentido en el campo bibliotecológico, ya que se encuentran instituidos en el imaginario bibliotecológico como sentido común.

Por otra parte, desde su creación se lee en documentos de la época, la preocupación por la lectura, extensiva a una dimensión audiovisual, que deriva en el uso del término inclusivo de “caudal bibliográfico multimedial”. En tal sentido, es que el ente ha tenido una política específica en la distribución gratuita de una colección audiovisual que ronda los 200 títulos, conformada por diferentes series que podríamos englobar, grosso modo, según están dedicados a: instituciones (museos, bibliotecas); personalidades (del arte, deporte, literatura, política, espectáculo), rituales, atracciones turísticas del país, estilos musicales, historia, fotografía, arquitectura y arqueología.

En la mayoría de las bibliotecas platenses relevadas encontramos este material como parte del acervo documental que, si bien no encuentra mucho éxito entre sus socios/as, en

cambio es útil en instancias de trabajo de extensión cultural en su zona de influencia o a través de planes especiales, vinculados con los bibliomóviles.

Asimismo, en el análisis documental se registra uso de categorías como espacios o áreas especiales solicitados a las bibliotecas como “videoteca”, “hemeroteca”, “audioteca” y en el relevamiento informacional a través de encuestas para conocer el estado de las bibliotecas y su equipamiento figura la pregunta por la existencia de diarios y revistas, así como el estado de las colecciones y sus títulos.

Por último, existe una preocupación directamente vinculada con los medios de comunicación en la pregunta por la difusión de las actividades de las bibliotecas. En tal sentido, se conformaría una paradoja, porque los recursos mediáticos parecen ser útiles desde un punto de vista instrumental, en tanto pueden garantizar la circulación de la información institucional, pero en cambio no alcanzan el valor suficiente como para ser considerados recursos informativos necesarios con presencia diaria regular en ellas.

2. Programa “Leer el presente” – Ciudad de Buenos Aires

Apenas presentado el proyecto de investigación, nos enteramos por los diarios del ciclo gratuito^[ii] “Leer el Presente”, organizado por la Secretaría de Cultura porteña, mediante la Dirección del Libro y Promoción de la Lectura. Según la propia difusión gráfica institucional, en el transcurso del 2004 su objetivo giró en torno a “la construcción de un espacio público de reflexión y debate sobre los temas actuales de mayor relevancia para la comunidad”. Según lo detallado en otra definición aparecida en el mismo material publicado, el mismo tiene el propósito de “garantizar la utilización del ámbito público por parte de la comunidad y para contribuir a la formación de los vecinos de Buenos Aires”. Conforme una postura habermasiana del debate público racional en instancias de la esfera pública entre ciudadanos (no “vecinos”, claro).

El mismo llevó a cabo conferencias y debates a cargo de periodistas “notables” (“vedettes”, para Bourdieu) de diferentes medios gráficos y audiovisuales en bibliotecas públicas y contó con el apoyo de ocho medios gráficos (*Clarín, La Nación, Página 12, Le Monde Diplomatique, Veintitrés, TXT, Debate y Saber Vivir*) que aportaron ejemplares

gratuitos a 26 bibliotecas públicas de la Secretaría de Cultura de Buenos Aires. Asimismo, las actividades fueron difundidas en los mismos medios, tanto los anuncios de actividades como la cobertura de algunas de ellas.

Consultados los responsables del área institucional porteña a mediados del 2005, postulan que el ciclo surgió para garantizar que los diarios vuelvan a las bibliotecas municipales y que la gente concurra más, atraída por las personalidades convocadas para las actividades públicas gratuitas. Así, hicieron un convenio con los tres diarios y la institución encargada de la distribución para garantizar la presencia en el día de dichos medios de prensa.

Dichos medios fueron elegidos por ser “los más populares, más importantes y con más influencia en la Capital”, conforme la idea de la gestión porteña de abordar actividades con periodistas de medios que enfocaran la realidad el país y el mundo. Esto descarta a los medios sensacionalistas, que según entienden son leídos por un público que no concurre a las bibliotecas, a quien no obstante intentan acercar de todos modos.

Surgió entonces la idea de que “los mismos editores de los tres diarios explicaran a la gente cómo leer las noticias y qué manejo hay detrás de ellas, y cómo está involucrado el poder político”. Esto dio origen al ciclo “Leer el presente”, que continúa hasta la actualidad, con periodistas de “cierto prestigio” que convoca a los vecinos en algunos casos y a sectores más amplios en otros, depende de las personalidades invitadas, a las bibliotecas, donde en general se han llevado adelante las charlas-debate. Al mismo tiempo, se hicieron presentaciones de libros y seminarios de investigación periodística, sobre la marcha.

Luego, se sumaron las revistas, pero éstas no llegan con la misma regularidad y sus editores o periodistas no son seleccionados para las actividades públicas si no dan el target de reconocimiento que se espera del público, para resultar convocantes.

Desde el punto de vista presupuestario, no hay inversión del organismo estatal, más allá de los gastos administrativos, de organización y difusión; ya que los convenios con medios y las instancias de distribución son gratuitos, así como las participaciones de los/as periodistas en el ciclo.

Dentro de las temáticas seleccionadas para el debate público resalta el vínculo entre medios de comunicación e incidencia en el poder político (asociado a gobernantes de turno) y, su contracara, las influencias de los gobernantes en la prensa, ocuparon un lugar destacado durante el primer año. Luego, se amplió a otras personalidades de medios, tales humoristas gráficos y directivos de publicaciones periódicas vinculadas con el mundo del cine y la cultura, tras la incorporación de revistas tales como *El Amante* y *Ñ*.

Respecto de la asistencia de público, usuarios de la biblioteca, ciudadanos o vecinos, los funcionarios manejan estadísticas respecto del incremento de socios/as en algunas de ellas pero no directamente vinculadas con la lectura de medios.

Para algunos de los entrevistados, resuena una práctica que les llegó por el relato oral familiar en barrios populares de la Capital, donde los partidos socialistas de principio de siglo estimulaban la lectura de la prensa propia y el debate público en sus espacios partidarios o culturales. Sólo que en esta oportunidad, cabría aclarar, más que la propia dinámica sociopolítica barrial estaría operando la lógica del estado municipal.

Por último, al consultar acerca del enfoque centrado en medios gráficos exclusivamente, la respuesta se vincula con una restricción del organigrama institucional; que ubica “al libro y la lectura” en su área pero estaría dejando afuera a los medios audiovisuales, vinculados con otra dependencia.

3. Experiencias institucionales locales

En realidad, este apartado habla más por lo que no se realiza en torno al vínculo entre medios de comunicación y políticas públicas hacia las bibliotecas, tanto desde los organismos específicos que engloban las estrategias específicas en tal sentido, desde la instancia de la Municipalidad de La Plata como de la Provincia de Buenos Aires.

Si bien en ambos casos se otorgan subsidios que garantizan o contribuyen al normal funcionamiento institucional, destinados especialmente a cubrir gastos ordinarios como sueldos al personal, servicios, mobiliario y material bibliográfico, nuevamente encontramos la ausencia de referencia directa a los medios de comunicación.

Luego, se registra asimismo un vocabulario que enfatizaría el progreso tecnológico hacia “la sociedad de la información”, pero según se deduce conformada por dispositivos técnicos más que por calidad y pluralidad de fuentes informativas. En el caso provincial, existe un programa que se desarrolla desde hace unos años, para fortalecer las capacidades lectores (“Forjando identidades lectoras”) que en su publicación institucional propone extender la lectura al material televisivo, no obstante no fue posible indagar esta línea aún por falta de disponibilidad de tiempo de la funcionaria a cargo.

A modo de reflexiones generales sobre lo planteado, cabría agregar que a nivel de los organismos públicos vistos, el grado de vinculación registrada entre las dimensiones comunicacionales y bibliotecológicas es escaso. En general, tienden a privilegiar la cuestión tecnológica o bien, la instrumental, a través de la difusión de actividades institucionales. En cambio, no se registran aún políticas que focalicen en el material informativo que pueden brindar los medios de comunicación ni el papel hegemónico que juegan en la conformación de las esferas públicas de debate ciudadano.

En cambio, el organismo porteño parece haber empezado una política específica para el sector de medios, restringida por el momento a los gráficos, pero con proyección en las instancias del debate público y la participación vecinal y/o ciudadana.

[i] Conforman el equipo interdisciplinario: Amelia Aguado (co-directora), Teresa Poccioni y Javier Planas (integrantes).

[ii] El detalle de la gratuidad es puntillosamente indicado en el suplemento Ciudad Abierta de la Municipalidad, que en principio confundí con un Suplemento de Página/12, por cuestiones de diseño.